

34. *Conclusión*

Así, pues, a partir de cuántas y cuáles cosas se forman los razonamientos desviados entre los que discuten, y cómo mostraremos que *⟨el adversario⟩* se engaña y cómo haremos que diga paradojas, además de *⟨la cuestión de⟩* a partir de qué cosas se da el razonamiento, y cómo hay que preguntar, y cuál es el orden de las preguntas, además de para qué son útiles todos los argumentos de este tipo; y acerca de toda respuesta en general y de cómo hay que resolver los enunciados y los razonamientos; acerca de todo ello, baste con lo que hemos dicho. Sólo resta, de lo propuesto al principio, hacer una breve recapitulación de todo ello y poner punto final a lo que se ha dicho.

Nos habíamos propuesto, pues, encontrar una capacidad de razonar acerca de aquello que se nos plantea entre las cosas que se dan como plausibles<sup>103</sup>; en efecto, ésta es la tarea de la dialéctica propiamente tal y de la crítica. Pero, como quiera que, debido a su parentesco con la sofística, se la ha de enfocar de modo que no sólo se pueda poner a prueba *⟨al adversario⟩* de modo dialéctico, sino también hacer como si se conociera realmente *⟨el tema⟩*, por eso nos impusimos como tarea de este estudio, no sólo lo dicho, a saber, ser capaces de envolver<sup>104</sup> el argumento *⟨del adversario⟩*, sino también que, al sostener nosotros mismos un argumento, sepamos defender la tesis a través de las *⟨proposiciones⟩* más plausibles dentro de cada tema. Y ya hemos dicho la causa de esto, ya que por esto mismo Sócrates preguntaba pero no respondía: pues reconocía

<sup>103</sup> Esta recapitulación muestra cómo se está hablando, no sólo de las *Refutaciones*, sino del conjunto de los *Tópicos* (ver Introducción a estas dos obras).

<sup>104</sup> *Labeîn* (lit.: «tomar»).

que no sabía. Se ha indicado ya en los *⟨párrafos⟩* anteriores respecto a cuántas cosas será esto así, y de dónde obtendremos estos recursos en abundancia, además de 10 cómo hay que preguntar y ordenar toda la interrogación, y acerca de las respuestas y soluciones respecto a los razonamientos *⟨del adversario⟩*. Se han indicado también, en lo que concierne al resto, todas las cosas que corresponden al mismo método de argumentación. Además de esto, hemos discurrido acerca de los razonamientos desviados, como ya hemos dicho antes. Así, pues, es manifiesto que lo que nos propusimos tiene un cumplimiento adecuado; con todo, es preciso que no 15 olvidemos el destino de este estudio. En efecto, de todos los descubrimientos, unos, recibidos previamente de otros, han avanzado parcial y penosamente gracias a los que los han recogido después; en cambio, las cosas descubiertas desde el principio acostumbra a recibir un desarrollo inicial pequeño, pero mucho más útil que 20 el posterior desenvolvimiento a partir de aquello: pues sin duda el principio, como suele decirse, es lo más importante de todo. Por ello es también lo más difícil; pues cuanto más rica es su capacidad, tanto menor en extensión es una cosa y tanto más difícil de ser observada. Y, una vez descubierto esto, es más fácil aumen- 25 tarlo y añadir lo que falta: que es precisamente lo que ha ocurrido en torno a los argumentos retóricos y, prácticamente, en torno a todas las otras técnicas. En efecto: unos, los que descubrieron los principios, hicieron en conjunto avanzar la cosa muy poco; en cambio, los individuos actualmente celebrados, habiendo heredado la cosa de otros muchos que, a lo largo de una especie de sucesión, hicieron avanzar la cosa paulatinamente, 30 la han desarrollado ampliamente hasta este punto, *⟨v.g.⟩*: Tisias inmediatamente después de los precursores, Trasímaco después de Tisias, Teodoro después de éste, y muchos otros, han aportado muchas partes;

precisamente por ello no es nada raro que la técnica posea una multitud (de detalles). En cuanto a este estudio, en cambio, no es que una parte estuviera previamente elaborada y otra no, sino que no había nada en absoluto. En efecto, la educación impartida por los que trabajan a sueldo en torno a los argumentos erísticos sería más o menos semejante al estudio de Gorgias: pues daban a aprender de memoria, los unos, enunciados retóricos y, los otros, enunciados interrogativos, en los que creían respectivamente, unos y otros, que **184 a** acostumbran a caer la mayoría de argumentos. Por ello la enseñanza, para los que aprendían de ellos, era rápida, pero sin técnica: pues dando, no la técnica, sino lo que se deriva de la técnica, creían estar educando, como si uno, declarando que va a transmitir el conocimiento de cómo no hacerse daño en los pies, no enseñara, ni la técnica de hacer zapatos, ni de dónde procurárselos, sino que diera muchos tipos de calzados de todas clases: pues éste contribuiría a una cosa útil, pero no transmitiría una técnica. Sobre las cuestiones de retórica existían ya muchos y antiguos **184 b** criterios, mientras que sobre el razonar no teníamos absolutamente nada anterior que citar, sino que hemos debido afanarnos empleando mucho tiempo en investigar con gran esfuerzo. Y, si después de contemplar la cosa, os parece que, como corresponde a aquellas (disciplinas) que están en su comienzo, este método está en el lugar adecuado al lado de los otros estudios que **5** se han desarrollado a partir de la transmisión (de algo anterior), no os quedará, a todos vosotros que habéis seguido las lecciones, otra tarea más que la de tener comprensión con sus lagunas y mucho reconocimiento para con sus hallazgos.

## ÍNDICE DE NOMBRES

- Agamenón, 166b7.  
 Antifón, 172a7.  
 Antístenes, 104b21.  
 Apolónides, 182b20-21.  
 Aquiles, 117b14, 15, 24.  
 Áyax, 117b13, 16, 24.  
 Brisón, 171b16; 172a4.  
 Calias, 176a1, 7; 179a5.  
 Caliclés, 173a8.  
 Calfope, 173b30.  
 Cerilo, 157a16.  
 Cleofón, 174b27.  
 Cleón, 182a32.  
 Córisco, 166b32; 173b31; 175b19, 20, 21, 22, 25; 176a7; 178b39; 179a1; 179b2, 3, 9, 28, 32; 181a 10; 182a20, 21.  
 Dionisio (el sofista), 148a27.  
 Empédocles, 105b16-17; 127a18.  
 etíopes, 167a11.  
 Eutidemo, 177b12.  
 Evarco, 182b20.  
 Gorgias, 173a8; 183b37.  
 griegos, 152a13.  
 Heráclito, 104b22; 159b31, 33.  
 Hipócrates, 171b15.  
 Homero, 157a15, 16; 166b3; 171a 10.  
*Ilíada*, 180a21.  
 indios, 116a38, 167a8.  
 Jenócrates, 112a37; 141a6, 7; 152a7, 27.  
 lacedemonios, 152a14, 17, 20, 22.  
 laconios, 176b5.  
 Liceo, 2a1; 11b14.  
 Licofrón, 174b32.  
 Lisandro, 176b5.  
 Mandróbulo, 174b27.  
 Meliso, 104b22; 167b13; 168b35; 181a27.  
 Néstor, 117b24.  
 Parménides, 182b26.  
 peloponesios, 152a13, 14, 17, 18, 20, 23.  
 Platón, 122b26; 140a3; 140b4; 148a15.